

OCTAVIO PAZ: *PRIMERAS LETRAS* (1931-1943)

POR

HUGO VERANI

*University of California, Davis*

Selección, introducción y notas de Enrico Mario Santí. México: Editorial Vuelta, 1988, 425 p.

*Primeras letras* recupera una amplia selección de los escritos olvidados de Octavio Paz, dispersos en su gran mayoría en revistas y periódicos, desde sus primeras publicaciones de 1931, a los 17 años, hasta los últimos trabajos publicados antes de su partida hacia los Estados Unidos en enero de 1944. Seis de los 77 textos son inéditos y sólo otros seis han resistido la severa autocrítica del autor: todos ellos recogidos en las *Peras del olmo* (1957), su primera colección de trabajos de temas afines. En el “Descargo” inicial, advierte el propio Paz: “Estas páginas son el testimonio de los años de aprendizaje de un joven enamorado de la poesía y de la literatura. Deben leerse como esas indicaciones, flechas, avisos y signos que aparecen en las carreteras y en los caminos; pero no apuntan hacia una dirección precisa: son los rostros de las idas y venidas, las dudas y las transitorias certidumbres de una exploración entre los monumentos y las tumbas, los arenales y los espejismos de la literatura. ¿Búsqueda de la perfección, la belleza, la expresión propia? Tal vez: búsqueda de la comunión. Exploración solitaria y, no obstante, poblada de fantasmas y voces: las de mis admiraciones y mis antipatías, mis fantasmas y mis númenes” (p. 8).

La primera parte recoge textos de prosa poética, “Vigilias: diario de un soñador”, fragmentos del diario íntimo que Paz comienza a escribir con motivo de la muerte de su padre en 1934, experiencia de soledad que despierta inquietudes estéticas que atraviesan su obra entera. En la introducción, afirma Enrico Mario Santí: “No exagero al decir que las Vigilias contienen, en germen, los orígenes del moralismo por que Paz será conocido años más tarde. También contienen, casi sin proponérselo, un compendio de los temas del joven poeta: enajenación y soledad, amor y comunión, conocimiento y pasión, la mujer y el deseo” (p. 24). Son textos que valen como arte poética, meditaciones en torno de la soledad que documentan

el nacimiento de la poesía como experiencia introspectiva y visionaria, un deseo de conocerse por medio de la palabra: “Yo quizá no haga nada, quizá fracase, pero quizá me realice en la poesía interior, en ésa que apenas necesita escribirse, y en ti, soledad, que me irás revelando la forma de mi espíritu y la lenta maduración de mi ser” (p. 95). La segunda parte, “Libros y autores”, es la más extensa. Incluye notas y reseñas sobre novedades del momento, las preferencias o afinidades literarias de Paz (Proust, Lawrence, Ortega, Felipe, Cernuda y los poetas andaluces, etc.), y reflexiones sobre la diversidad de voces que integran la literatura mexicana reciente (López Velarde, Pellicer, Villaurrutia, Gorostiza, Reyes, Vasconcelos, etc.), en las que asoman señales del que ha de ser con el tiempo su lenguaje crítico. Sorprende la fidelidad del poeta consigo mismo a través de su larga obra; su lejana (1939) definición de la esencia de la poesía —la disolución de pasado y futuro en una especie de “presente eterno” (Reneville) o “presente espiritual” (Novalis), el impulso a transmutar la realidad en un instante— mantiene plena actualidad: “La obra de arte, el poema, es, en cierta medida, una cristalización de ese presente absoluto” (p. 163). Se incluye en esta sección el fervoroso artículo “Pablo Neruda en el corazón” (1938), pero advertimos la ausencia de “Respuesta a un cónsul” de 1943 (Neruda era entonces cónsul chileno en México), que revela la ruptura violenta y definitiva entre ambos poetas. Tampoco se incluyen la mayor parte de las notas en las que Paz expresa su solidaridad con España durante la guerra civil, su firme apoyo a la causa republicana, y las que reflejan su desencanto político y su paulatino distanciamiento con la izquierda, motivado por el pacto germano-soviético y por razones estéticas (su rechazo del dogma del realismo socialista). No dudamos que estas ausencias se deben a predilecciones del autor, pues toda la prosa de denuncia y propaganda ha sido desechada y sigue enterrada en las publicaciones originales. Estas páginas están registradas, sin embargo, en la muy completa bibliografía de los textos en prosa olvidados por Paz, hasta noviembre de 1943, que cierra el volumen. La tercera parte es la más importante. Está dedicada exclusivamente a la poesía e incluye el celebre ensayo “Poesía de soledad y poesía de comunión” (1943), origen de la idea de la poesía como única religión, como actividad que tiende a tornar sagrado el mundo y a devolver al ser su inocencia, una tentativa de comunión con lo absoluto mediante la palabra, nostalgia de un estado perdido, del “reino en donde los contrarios se reconcilian y la vida y la muerte pactan en unos labios que se funden” (p. 296), que desarrollará en uno de sus libros centrales, *El arco y la lira* (1956). En otro artículo muy significativo (“Poesía y mitología. El mito”), conferencia inédita de 1942, habla de la poesía como creadora de mitos que satisfacen la predilección por la poesía como representación mítica que participa

de lo religioso y lo social, la poesía como “condensaciones imaginativas, creación de mundos y de héroes que expresan conflictos sociales y contradicciones nacionales” (p. 278). La cuarta y última parte recoge 26 columnas periodísticas, escritas para *Novedades*, once de las cuales anticipan con nitidez ideas desarrolladas en *El laberinto de la soledad* (1950), la meditación sobre la naturaleza de la mexicanidad: ninguneo, hermetismo, simulación, lenguaje privado, nihilismo, corrupción política.

Toda recopilación de los años de aprendizaje de un gran escritor es en sí un hecho de indiscutible valía y suele importar, principalmente, para conocer los rastros de lo que llegaría a ser su obra posterior. No cabe duda que por su valor intrínseco, los escritos juveniles de Paz constituyen, en su mayor parte, documentos fundamentales para estudiar la obra de uno de los verdaderos maestros de nuestro tiempo. En ellos se encuentra el origen de su pensamiento poético, primeras indagaciones estéticas que condicionan su toma de posición ante la vocación literaria, lejanos ejercicios críticos de un escritor que va perfilando su concepción del arte como actividad vital y que muy pronto comienza a dejar un hito profundo en el ambiente cultural de México.

Santí merece el reconocimiento de todo estudioso de la obra de Octavio Paz y de la literatura mexicana. La extensa introducción (pp. 15-59) es un modelo de biografía intelectual, lúcida reconstrucción de la evolución del pensamiento y de la poesía del joven escritor. El mérito principal de Santí ha sido doble: recopilar textos dispersos de Paz, enterrados en publicaciones de difícil acceso, y esclarecer con precisión su itinerario artístico y humano, e, indirectamente, el contexto cultural de su época, poniendo de relieve una poética en la que confluyen poesía e historia y una concepción del arte como experiencia vivida, postulados que llegarán a ser centrales en su obra de madurez. *Primeras letras* es por lo tanto un libro de lectura, imprescindible.

